



FESTIVIDAD DE SAN MIGUEL

Apertura del Curso en el Seminario de Orihuela

29 de Septiembre de 2016

Este año la Apertura del Curso en nuestro Seminario, en el día de S. Miguel y de los Arcángeles Rafael y Gabriel, está dentro del tiempo Jubilar que nos ha concedido a toda la Iglesia el Santo Padre, el Papa Francisco.

Envueltos en esta entrañable celebración Eucarística, orientados a suplicar en este día la protección de S. Miguel por nuestro Seminario, junto a la siempre mirada filial hacia nuestra Madre Inmaculada a la que ofrecemos el curso que comienza, me atrevo a compartir con vosotros, tras acoger la Palabra de Dios, que hemos escuchado, tres concretos apuntes.

“Misericordiosos como el Padre”. Este es el lema de este Año de la Misericordia, que tantas veces hemos cantado, rezado y transmitido a lo largo de estos meses. Lema sencillo y claro, puro Evangelio, que hace bien recordar, interiorizar, pedir como fruto preciosos de este Año Jubilar; dejarnos cambiar el corazón por el Espíritu Santo, facilitar que nos haga Él como Él, buenos, capaces de misericordia y de perdón. Este mismo mes he tenido una ayuda para ver mejor esto. El sábado, 3 de septiembre, hace unos días, era ordenado Obispo un Sacerdote que conocí yo siendo párroco de Moncada como un joven que trabajaba en el Banco de Valencia de la calle Mayor de mi Parroquia. Él, Arturo Ros, ha escogido como lema episcopal: “Apresuraos a perdonar”; esas palabras que por cierto ha sido formado en el Seminario de Valenciano: “Afanyense en perdonar”, eran las últimas palabras de su abuelo, Beato Arturo Ros, mártir, cuyo cuerpo fue arrojado a un horno de cal, y que decía a su esposa e hijos antes de separarse de ellos para dar su vida por Cristo, por la fe. El nuevo Obispo destaca que “no es simplemente una frase, encierra un estilo de vida”, que afecta –como dice él- “a la esencia ministerial que tiene que estar marcada por el perdón, la cercanía, la misericordia “. Nuestro mundo lo necesita, muchísimo, hoy. En el Evangelio, en S. Pablo, se nos habla de ser servidores del perdón, ministros de la reconciliación. Una gran verdad para llevar a todos la bondad y la ternura de Dios.

El Seminario, escuela de ministros de la misericordia, escuela de personas de para y de bondad, escuela de Sacerdotes cercanos, afanados en perdonar y educar para el perdón. Escuela de futuros Sacerdotes, “misericordiosos como el Padre”.

“Cuidad de afianzar vuestra vocación y elección”. De diversos modos en los escritos de S. Pablo se hace referencia a esto. Cuidaos. Es importante animar a nuestros hermanos Sacerdotes y a vosotros los que camináis hacia el ministerio sacerdotal a que no nos descuidemos. Cuidamos para ser buenos servidores del Pueblo de Dios es tema importante.

Cuando uno no se cuida físicamente, psicológicamente, espiritualmente, entra en lo previsible pagar las consecuencias. En estos últimos tiempos en que he tenido que preocuparme por el servicio de Obispo de situaciones de hermanos, de compañeros, digamos “debilitados” por una bajada de guardia en estos temas, me ha venido una frase muy sabia que la he oído hace poco: “Dios perdona siempre, las personas a veces, la naturaleza nunca”.

Me ha hecho pensar la hondura estas palabras, muy verdaderas, contrastadas por los hechos: cuando uno no cuida la naturaleza, su mente, su alma, su organismo; cuando pierde rigor y disciplina, y no se alimenta sanamente y sabiamente, abriendo, desde una naturaleza sana las puertas a la gracia de Dios, que es quien nos salva y nos sana, mal asunto, aunque los efectos no se vean de forma inmediata. Ya saldrán.

Os pido que os cuidéis. Os pido que os ayudéis a cuidaros y, sobre todo, que aprendáis a dejaros ayudar, ya desde el Seminario. Mi primera predicación en la Iglesia fue a los diez años, siendo seminarista, el día de la Purísima, en mi pueblo, y lo que me aprendí a repetir era –en campaña del Seminario–: “pidamos por tener seminaristas santos, sanos y sabios”. Sigo pensando así: Cuidaos.

Hay una tercera frase que me dio luz, por lo gráfica y evidente, y fue también hace pocos días cuando la escuché: “No por mucho hablar de vino uno se emborracha”. Tiene que ver con nuestra tarea sacerdotal y con la preparación a ella que se debe realizar en el Seminario. Tiene que ver con las dos grandes palabras del Plan Diocesano de Pastoral: “Encuentro y Misión”, dicho en términos del Plan de este curso 2016-2017: “El encuentro con Cristo, camino de la misión”.

En efecto uno se emborracha no por hablar de vino, sino por beber vino, porque el vino nos entre dentro, nos encontremos realmente con él, lo experimentemos, siendo realidad en nosotros.

Que nuestro camino en el Seminario no seas tanto aprender teoría del Señor, y aprender a hablar de Él, sino conocerle tratarle, encontrarse con su maravillosa persona, ser sus amigos.

Amigos que le conocen, que le tratan, que están con El, que le siguen y obedecen. Beber al Señor es lo que nos emborracha, la unión con El, la amistad, la oración, los Sacramentos y la Palabra, el trato. ; y no montañas de palabras, que son quizás hasta necesarias e importantes, pero que suenan vacías en nuestros labios si estos antes no han sacado de dentro lo que es experiencia, encuentro, amistad y unión con el Señor. “No por mucho hablar de vino uno se emborracha”. Palabras sencillas, frase útil y salvia que nos recuerda donde hay que beber, desde donde orientar y alimentar nuestra vocación y tarea como seminaristas y sacerdotes. Misericordia; cuidarse; Encuentro con el Señor. Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante